

ACTUALES RETOS A LOS JESUITAS MEXICANOS

▪ Jesús Vergara Aceves* ▪

1. Introducción

Tengo presente que la antigua Provincia mexicana se centró en dar perfil y unidad a la base de la sociedad, integrando el Evangelio con los diversos valores culturales.¹

La acción de los jesuitas estaba dirigida hacia la construcción de una nueva sociedad mestiza. Ellos buscaron a los indígenas en sus más remotas moradas y comprendieron sus valores culturales, y con los criollos se centraron en una educación de alta calidad.

* S.J. Es licenciado en Filosofía por el Instituto Libre de Filosofía en México; licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria y doctor en Filosofía por la UNAM; asimismo, tiene estudios posdoctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad de Toronto y Chicago.

1. Véase Alfonso Alfaro: “Los jesuitas y la construcción de la nación mexicana”, en este mismo número del *Análisis Plural*, sobre el padre Francisco Javier Clavijero y sus compañeros y su insistencia en los valores, sobre todo los estéticos.

Tuvieron tres estrategias que unieron esos extremos: 1) delimitar el territorio de la nación, gracias a la amplia y profunda visión cultural de todo el mundo de entonces, 2) se superaron siempre en calidad educativa, y 3) aplicaron como sistema efectivo de comunicación el arte barroco que era comprendido y aceptado por todos. Pero el mestizaje cultural quedó incompleto con la supresión de la Compañía.

La actual Compañía de Jesús aún no se recupera de los serios reveses que ha sufrido a lo largo de su historia. Sin embargo, vive de la misma mística ignaciana: el *más*, la *mayor gloria*, “solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados (PyF), “los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su Rey” (Reino), y su radical oposición al poder, al prestigio y a la riqueza (Banderas), es decir, “la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones”. Por ello, la Misión de la Compañía es honda y universal; por ello Francisco Javier se lanzó a la conquista de Asia; por ello los jesuitas vinieron a nuestra tierra; por ello llegaron a cuestionar al poder público; por ello han padecido tanto, sobre todo, por el poder político. ¡Una vida profundamente mística lleva a audacias increíbles!

Ahora bien, a pesar del ingente poder de este mundo globalizado, que limita y reduce las aspiraciones humanas a un deseo estándar y conformista, la Compañía necesita de su mística para sobrevivir. La actual Provincia mexicana ha de seguir siendo factor de unidad y justicia desde lo más profundo de los cimientos de nuestra sociedad mexicana, en medio de esta poderosa corriente de la globalización.

En consecuencia, sigo el itinerario de la tendencia globalizadora para ir también a lo hondo de los valores de la sociedad, para someterla, transformándolos con nuevas y potentes técnicas.

Esta problemática, pues, va de lo superficial a lo profundo. Su solo planteamiento cuestiona al actual jesuita, lo ilumina y le señala fríamente

los desafíos que tiene esa vocación en el mundo de hoy. Estos hitos nos marcan nuevos desafíos y prioridades a nuestra Misión.

Hay que evitar la tendencia a dejarse llevar superficialmente hasta la propia alienación y quedarse sin capacidad de discernir responsable y libremente, según el Evangelio.

2. Cinco grandes retos

2.1 Evangelio y sociedad mexicana, en la comunicación globalizada actual

El primer problema de la comunicación globalizada es que utiliza a nuestra sociedad para sus propios intereses, con el deslumbramiento de las imágenes, e induce sin mayor reflexión a conductas sometidas y alienadas. Se llega fácilmente a la manipulación, en un mundo de agitación y estrés, de especialización aislada que ignora los conjuntos, que hace imposible la reflexión y la decisión libre.

Esta problemática mueve a un conjunto de actividades que defiendan nuestra sociedad. Radio, cine, televisión e internet deben ser modificados, pues de otro modo marginan los valores nacionales, como nuestra lengua, nuestra música, los géneros de nuestro teatro y cine, que comunican nuestros valores culturales, estéticos y éticos. Esa falta de valores propios debilita a la sociedad y a la presentación del mensaje evangélico al mexicano actual, y la deja más indefensa ante los abusos económicos, políticos y educativos.

Es verdad que la globalización trae nuevos valores, pero por la propaganda el mexicano no sabe discernir entre los valores y los antivalores de la globalización misma. Exalta la producción, que se fija sólo en el aspecto cuantitativo, y el desarrollo —parece decir— es producir más

riqueza, pero no se atiende a un crecimiento armónico de muchos aspectos, no sólo de la riqueza material.

Los jesuitas hemos de asumir una crítica a ese desarrollo de exclusiva riqueza material, y también un programa de crecimiento plural, que es lo que entendemos por sustentabilidad: tener muy en cuenta la armonía de todo nuestro sistema, como la ecología, la sociedad y su desarrollo integral en valores, como justicia y derecho, como consenso en un bienestar común. Indudablemente se trata de una sustentabilidad plural e integrada.

Además, ha aumentado el desempleo de los que no pueden especializarse. Se intensifica la migración. Ha crecido la distancia entre ricos y pobres. Hay abandono del campo que queda a merced del narcotráfico.

A esta sociedad nuestra, que está en la globalización, hay que anunciarle el Evangelio. Eso implica una inserción en el mundo del mexicano de hoy, que deja amplios cuestionamientos a la teología pastoral: anunciar un mensaje que pueda comprender y aceptar el hombre actual.

2.2 Evangelio y sociedad ante la economía

La segunda prioridad atiende donde incide más directamente el problema de la comunicación: la economía. Y el principal problema de esta economía neoliberal y globalizada es el contraste en la distribución del ingreso entre ricos y pobres.

Es verdad que el progreso histórico pide acreditar el crecimiento de la producción, pero hay condiciones: no romper el equilibrio ecológico ni ofender los derechos fundamentales de las personas y del bienestar común.

La gran masa de la sociedad, abandonada por el progreso inalcanzable, busca hacerse justicia por propia mano. De ahí es que surgen más violencia, más ganancia fácil y más entrega al narcotráfico.

Esta problemática pide que los jesuitas se especialicen en ciencias económicas, que tengan una mayor presencia en el mundo del trabajo, para asesorar igualmente en los derechos humanos y en los valores culturales a diversos grupos económicos. Asimismo, tienen que buscar siempre la unión de toda la sociedad en el ejercicio de un mismo bien común concreto, defendido por todos los jesuitas.

2.3 Evangelio y sociedad ante la política

El mundo de la política nacional padece un desequilibrio. Por una parte, la presión de la política mundial globalizada aumenta y, por otra, la exigencia de justicia de la sociedad mexicana es cada vez más desesperada, más débil y desesperanzada ante los constantes abusos de los políticos que, con el fin de mantenerse en el poder, prometen pero abusan de la debilidad de la sociedad para lucrar.

Un problema serio es, pues, el engaño público y constante de que la solución a la injusticia social está en un nuevo candidato o en la novedad que presente un programa de un partido político. Se pretende ocultar que el verdadero origen de no luchar contra la injusticia radica en que la sociedad es tan débil que no puede imponerse sobre los abusos de los políticos. Por ello, la política distrae con mitos y novedades que refuerzan el indiferentismo y el ausentismo en la sociedad.

Nuestro anuncio evangélico a los que están en el mundo de la política es fundamental. Se requiere tener muy presente lo que ya es conocido en la Iglesia: la política es “un género superior de justicia”. Eso nos pide un trabajo muy delicado y especializado.

En la historia hemos sido muy atacados. Era tan decisiva y fundamental nuestra presencia en este campo que los enemigos no descansaron hasta no ver suprimida a la Compañía.

Por otra parte, tenemos también otra tarea nada fácil: destrabar la anquilosada contienda entre clericales y anticlericales, y el indiferentismo creciente entre masas de católicos, particularmente en las urbes. Para eso es necesaria la especialización en ética, ciencias sociales, viejo laicismo y laicidad actual; la especialización pastoral teológica requiere igualmente una pastoral nueva —inédita, diría yo—, que ponga el mensaje de salvación en el actual contexto sociopolítico.

2.4 Evangelio y sociedad ante la educación

La comunicación, la economía y la política retumban y acrecientan el problema educativo. La vieja problemática de una educación cualitativamente tan deficiente ha sido explotada de diversas maneras.

El problema económico tiene una gran repercusión en la educación: representa el mayor gasto al erario público. El problema político también influye, pues buscar una buena educación implica mejorar, cualitativamente, a la sociedad, pero ya hemos visto que los políticos —con el poderoso sindicato— se han cuidado mucho de no fortalecerla, sino sólo someterla con engañosas ofertas. Además, el problema entre Estado confesional y Estado laico no se ha resuelto con diálogo a través de los años. Se separó la educación pública —laica— de la privada —que permite la educación religiosa—, lo cual trajo la oposición entre escuelas populares y elitistas.

Ahora se agrava la situación: la educación va sin rumbo porque los intereses políticos y económicos, públicos y privados, no lo permiten; se ha hecho masiva, pero sin mejorar la calidad. Aumentan, es verdad, las escuelas superiores y las universidades, popularmente llamadas “patito”, pero sólo preparan para fomentar el mercado de aquellos intereses, y no para lo que necesita la sociedad; y una educación estancada es manipulada por la globalización. Se sigue con el enorme retraso en

calidad educativa, la baja y primitiva producción económica, la incapacidad de crecimiento social, la poca estima de la ley y de la justicia social.

2.5 Evangelio y sociedad ante la justicia social, la ley y el derecho

La crítica y los discernimientos parciales que hemos venido haciendo nos conducen a la última raíz del problema de México y nos compromete a su liberación, desde los valores últimos que cohesionan a la sociedad.

Las actividades anteriores descubren, pues, la fuerza de los valores de la sociedad mexicana. Ahora llegamos a la problemática última y más importante: cómo integrar y fortalecer a la sociedad ante los actuales grupos de poder, a nutrirla y unirla con sus propios valores ya discernidos.

La principal y más profunda fuerza que va a solucionar la problemática expuesta radica en los valores propios de la sociedad mexicana: éticos, religiosos y estéticos.

En cuanto a los *valores éticos*, una tarea fundamental consiste en interpretar correctamente y vivir honestamente la justicia y el derecho, a fin de poder convivir en el bienestar común que da vida y fuerza a la sociedad.

Hay que erradicar aquella “interpretación” de la ley conforme a la conveniencia de los intereses particulares. “Esto dice la ley, pero ¿a cómo nos entendemos?”, como lo plasmó Germán Dehesa.

Si esta cuestión no se resuelve, ni la sociedad ni el derecho podrán fortalecerse más. Cada quien busca lo suyo, porque parece no existir un bienestar común: todos y cada uno somos un triple y supremo poder, no federal sino particular y arbitrario.

En lo relativo a los *valores religiosos*, el anuncio evangélico, centro de nuestra misión jesuita por todo el mundo, se encuentra con los nuevos valores religiosos o antirreligiosos, tanto de los grupos tradicionales de nuestra sociedad como de los del mundo globalizado. El encuentro ha de purificar y buscar siempre un discernimiento fino y positivo que aqui-

late lo bueno y actual de ese encuentro tan valioso y sólido: serán valores inculturados.

Por lo que toca a los *valores estéticos*, hay que seguir la tradición jesuita, que integró en el arte barroco una comunicación sensible de los valores éticos y religiosos. Descubrir los nuevos valores estéticos que están naciendo es ya una tarea difícil, pero ellos son la única alternativa válida ante la avalancha de la ideología neoliberal global, para que definitivamente libere a la sociedad soberana de sus grillos y cadenas.

¡El bien, cuanto más universal es más divino!